

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-12-2018

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (Isaías 9,1)

¿Dónde está esta gran luz? ¡Parece que, todavía hoy, nuestro mundo está envuelto en la oscuridad! Hay hechos sombríos, guerras en varias partes del mundo, muchas familias en dificultades, violencia, miedo... Sin embargo, aún hoy, Jesús viene a iluminar nuestras noches. Jesús viene a darnos esperanza: «El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre» (Juan 1,9). Y «en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en la tiniebla» (Juan 1,4-5).

Todo esto da esperanza. En su sencillez, el pesebre transmite esperanza. Allí nace el tan esperado "hijo de David", Jesús, en quien la esperanza de Dios y la esperanza del hombre se encuentran. En el establo de Belén, el cielo y la tierra se tocan. El cielo ha venido a la tierra. Por este motivo, desde allí emana una luz para todos los tiempos; por eso, allí se enciende la alegría; por eso, allí nace el canto de los ángeles.

La única seguridad que salva es la de la esperanza en Dios, porque nos hace caminar en la vida con alegría, practicando la caridad, viviendo la fe. Es la esperanza que nos da Dios. En la noche santa, su corazón se inclinó hasta el establo de Belén. Y si nosotros nos encontramos con la humildad de Dios, tocaremos el Cielo. Entonces la tierra también se volverá nueva.

¡Con humildad, marchemos hacia el Niño que nace! ¡Toquemos la humildad de Dios, toquemos el corazón de Dios! Entonces su alegría nos tocará y hará que el mundo sea más luminoso.

Al contemplar el establo, vivamos mejor la Navidad del Señor. Es una verdadera fiesta si nosotros acogemos a Jesús, la semilla de esperanza que Dios mismo pone en los surcos de nuestra historia personal y comunitaria. Cada "sí", a Jesús que viene, es un brote de esperanza.

La esperanza cristiana se expresa en la alabanza y la acción de gracias a Dios, porque ha iniciado su reinado de amor, de justicia y de paz.

Que la verdadera luz siempre resplandezca en nuestros corazones. Es nuestro deseo, que se convierte en oración, para quienes nos siguen en nuestra cita mensual "a la sombra de la encina".

Hemos querido representar esta encina con luz: es la gran luz que proviene de la Sagrada Familia, un modelo para cada familia (como solía decir Magdalena Aulina).

Que Jesús, María y José iluminen a toda la familia humana, y disipen las tinieblas que la amenazan.

A todos, un gran deseo de una Navidad de luz, de esperanza y de paz.

